

# LA BUENA ORTOGRAFÍA

Carlos Enrique Sanchez Toro  
Julian Eduardo Castañeda

Escribir entraña el imperioso deseo de la inmortalidad, escribir da cuenta de la necesidad de comunicarnos y la intención de reconocernos en la realidad. El campus de la universidad de Antioquia, durante toda su historia institucional, ha visto pasar a todo tipo de personas, en esta ocasión, la revista Kogoró quiere hacer reconocimiento a un hombre y su labor. Es un ser que desde cualquier tipo de valoración debe considerarse grande, por su ejemplo diario de construcción y conservación no solo de la universidad de Antioquia, sino de su espíritu público.

La comunicación es el eje fundamental de la interacción en todo grupo humano, podríamos afirmar que la cultura es comunicación. Miguel es un hombre al que todos hemos visto, aunque no todos hemos observado, al que todos hemos leído aunque pocos conocemos su voz. Miguel Valencia, hombre de años enteros a la espalda dedicado a la comunicación de las eventualidades cotidianas de la universidad de Antioquia y la Universidad Nacional. Durante más de tres décadas ha logrado con sus titulares expresar en pocas palabras aquello que ocurre en el Alma Mater: obituarios, congresos, carreras de atletismo, conclusiones de la asamblea de estudiantes, atracos, robos, incendios y felices años nuevos. Como él menciona los titulares que más recuerda son los fallecimientos de Jesús María Valle, Héctor Abad Gómez y un sinnúmero de personas que nos abandonan.

Los tableros que encontramos en las diferentes porterías de la universidad, hacen parte viva y presente de todos nosotros, y este hombre es quien hace posible que todos los días nos enteren de algo, o en ocasiones digan lo que alguno de nosotros quiso decir. La labor de comunicación de Miguel es además un baluarte de comunicación para la comunidad en general que también a diario 'escucha', en los tableros ubicados en algunas de las porterías de la universidad, el grito de lo público.

En un momento histórico como el que vivimos, lleno de fluidez comunicativa, regulaciones, libre expresión, panópticos, represiones, privatizaciones, momento donde además la tecnología hace gala de su poder y cobertura informativa la cotidianidad del campus, Miguel



y sus tableros representan otra voz, otro lenguaje, otra visión que despliega a diario su gran eficacia informativa y social. Sin embargo, Migue no para allí; es decir, los tableros no se llenan diariamente porque sí. Migue habita la universidad desde las primeras horas de la mañana distribuyendo el periódico a sus clientes, hasta ya entrada la tarde; uno puede

encontrárselo haciendo deporte en el aeropuerto, caminando por los corredores observando carteleras, los jueves a las once estará en misa en el museo universitario, lo vemos sentado en un foro, congreso o conferencia, en la asamblea de estudiantes, o literalmente en cualquier lugar del campus universitario. Su sencillez y paso lento, así como su mirada tranquila y aletargada por el paso del tiempo, sus largas canas y su aspecto bonachón, reflejan la tranquilidad de este hombre.